



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV |

| Madrid 26 Abril 1884 |

| Número 16

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.		Explicación de lo que se reparte a cada edición. . .	1. ^a EDICION. — De lujo. — 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION. — Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION. — Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION. — Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año. Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses. »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses. »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes. »	3,00		2,00		1,25		2,50						

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Con este número se reparte el magnífico figurin de peinados, grabado e iluminado en París, que la Empresa de EL CORREO ofreció a sus numerosas suscriptoras, procurando de este modo, que los aumentos de beneficios redunden en provecho de la publicación, hasta conseguir, como lo ha hecho, que no tenga rival en su género; ésta es la única que reparte los figurines de peinados y el patron cortado, tan agradecido por las señoras.

EXPLICACION

DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. Vestido de lana de cuadritos. — Falda plegada con quillas lisas, adornadas de grandes ojales y botones, y túnica drapeada muy recogida del costado. Cuerpo abotonado a un lado, ribeteado de terciopelo con cuello y puños del mismo, y sombrero de paja núa con terciopelo y flores iguales.

2. Vestido de surah y brochado. — Falda de surah pan quemado, plegada en el bajo, y delantero formado por tres grandes bullones de surah, separados por presillas, y lazos de cinta al lado; túnica de seda, brochada, caída y ahuecada de los lados, y plegada por detrás con lazadas de la misma tela,



1. Vestido de lana de cuadrito.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO

2. Vestido de surah y brochado.

forradas de surah, formando presillas al rededor del talle, terminando en pequeño pouf por atrás. Cuerpo de aldetá, abierto de adelante sobre camiseta de surah, y cerrado del talle con dos órdenes de botones fantasía. Capota formada por lazadas, con pájaro y broche de cristal.

3. PUNTILLA DE MALLA GUIPURE.

Ejecútase esta puntilla a punto de esprit, de zurcido y de pasado con hilo de dos distintos gruesos; puede emplearse para cortinajes, vestidos, sábanillas de altar, etc.

4 Y 5. SACHET PARA PAÑUELOS.

Puede aplicarse esta misma labor para otros muchos objetos, como cartera, cajas de pañuelos, tarjeteros, etc. Procúrese papel bristol, del que se corta un cuadro del tamaño deseado, y después se cortan cuatro tamaños de cuadritos, que deben tener uno, 10 agujeros; otro, 8; otro, 6, y el último, sólo 4; trabajo que, hecho en papel cañamazo, que tiene ya los agujeros hechos, es de mayor sencillez:

colócanse con gran precisión los cuadros uno sobre otro, el más pequeño sobre el mayor, y se aseguran todos con una cruz en el centro del más pequeño, hecha con seda de color, obteniendo así un lindo trabajo de relieve; entre cada cuadro se deja una carrera de tres agujeros para hacer un lomillo ó punto de cruz, como indica el núm. 5. La cartera ó sachet se forra de surah rosa ouaté con polvo perfumado.

6 y 7. CENEFAS BORDADAS Á LA CRUZ.

Pueden bordarse en tela cruda ó blanca, en cachemir de color con lanas para adornar vestidos ó tapetes, adornando el borde de un feston; para ejecutar el punto de cruz sobre telas de lana, se pone encima un cañamazo ó estameña donde se puedan contar los hilos, y una vez hecho el bordado, se tira de ellos por una orilla.

8. CIGARRERA DE CROCHET.

Ejecútase á punto doble con torzal de dos colores, el moteado con oro viejo sobre fondo rojo ó azul. Principiase por una cabecera, haciendo un círculo que va creciendo con los aumentos necesarios, y cuando tiene la extensión suficiente, se continúa con los mismos puntos, doblando la cabecera por la mitad, haciendo entrar dentro el fondo ó principio de la labor; cuando la petaca tiene tamaño suficiente, se hace otra cabecera igual, que se aplica á una cartulina redonda, forrada de seda, sobre la cual entra la otra media petaca que se ha hecho primero, y se forra igualmente de cartulina y seda.

9. CILINDRO PARA GUARDAR PAPELES DE MÚSICA.

La montura es de junco, adornado por fuera de un bordado de tapicería de colores, ó de malla de seda negra bordada, colocada sobre transparente de peluche ó raso grana; un asa del mismo junco le completa.

10 Á 20. TRAJES PARA NIÑOS.

10. Vestido para niña.—

Falda de cachemir azul rey, plegada, con ancha tira de terciopelo igual: túnica Princesa, fruncida por delante y recogida en paniers y pouf. Cinturón anudado á un lado; cuello y vueltas de terciopelo, y sombrero de paja nutria, con ancha tira de terciopelo y grupo de plumas.

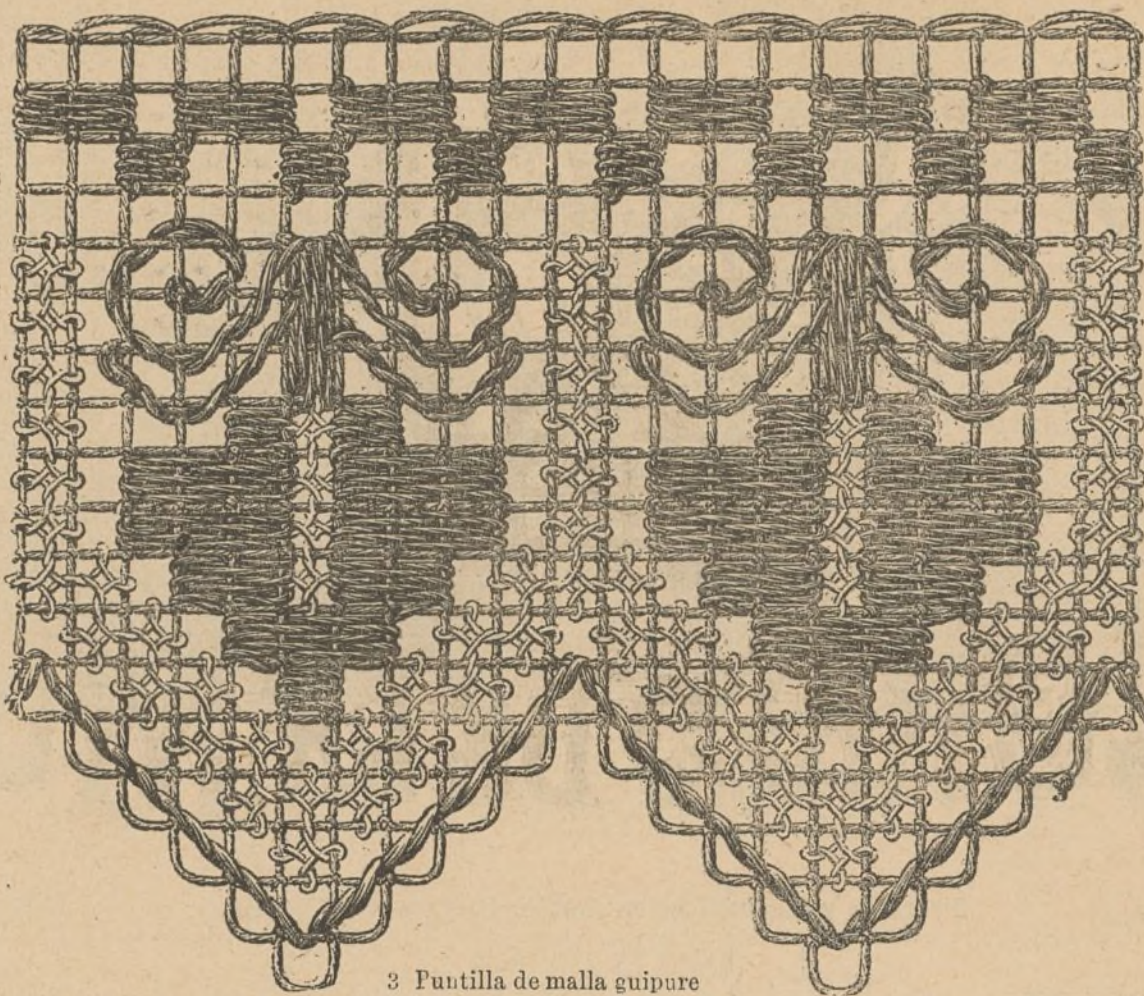
11. Vestido para niña.—

Falda plegada en cachemir verde oscuro, y paletot de cachemir verde con motitas de peluche granate, abierto sobre plaston de surah, y ceñido por cinturón de cinta anudada por delante; cuello y vueltas de terciopelo; sombrero de paja verde, forrado de terciopelo granate por dentro, y biés y lazadas de terciopelo verde.

12. Vestido para niño.—Es de paño verde oscuro, con calzon abotonado en cartera; blusa recta de adelante, con bolsillos y vueltas de manga respunteados. Sombrero marinero, de paja negra, con cinta de seda.

13. Vestido para niño.—Está hecho en paño gris flexible, con calzon corto, blusa plegada por delante, con bolsillos cuadrados, y cinturón sostenido en presillas de la misma tela: una jareta con botones adorna cada lado del plaston. Sombrero de paja, con cinta y escarapela negras.

14 Á 18. Trajes para primera comunión.—La niña primera, núm. 14, lleva falda de muselina plegada á tablas, y túnica Princesa, fruncida por delante y ceñida del talle con cinta de seda blanca; gran lazo de la misma recoge la túnica por el lado. El núm. 15 muestra un traje para niño, compuesto de pantalón y chaquet negro, con chaleco blanco. El número 16 es un traje para niña, cuya falda va bullonada, y terminada por un plegado, cuerpo abrochado, con trenilla por delante sobre plaston plegado, y echarpe túnica, anudado por detrás: el traje deberá hacerse de velo de religiosa, con bolsillo igual, velo redondo de tul. El número 17 es una falda, también de lana, terminada por plegado, y dos biéses á la pegadura, y cuerpo con plaston plegado que se continúa en delan-



3. Puntilla de malla guipure

terciopelitos sobre un bordado crudo que orilla el bajo: túnica-chal, drapada muy alta en las caderas, y con bordado alrededor, y cuerpo fruncido con doble chorrera bordada, y al borde, bordado y lazadas de terciopelo. Capota de paja, adornada con terciopelos y flores.

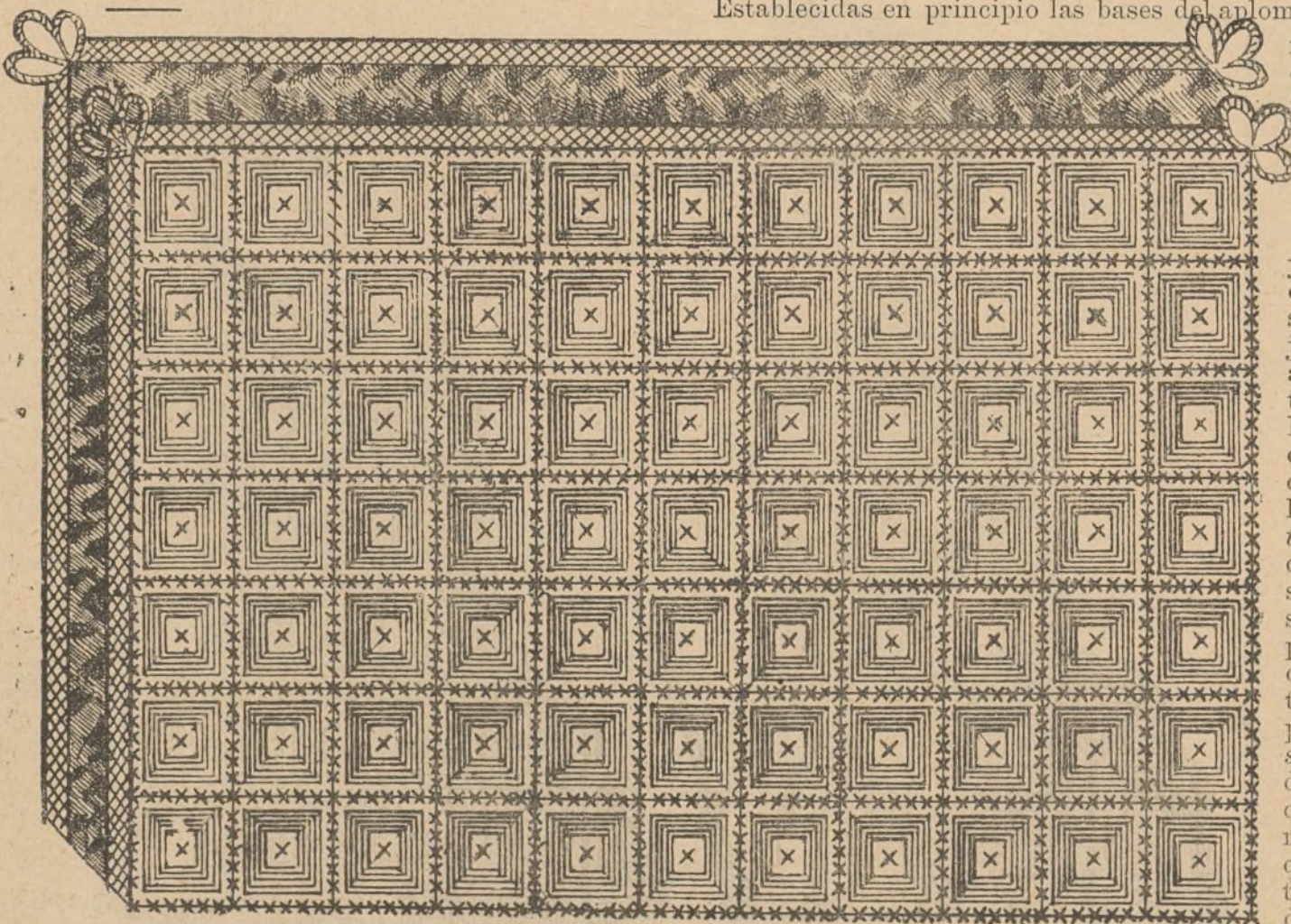
22. TRAJE PARA SEÑORA JÓVEN.

Falda plegada, de lana brochada, con plegado recortado á picos, y adornado de que orilla el bajo: túnica-chal, drapada muy alta en las caderas, y con bordado alrededor, y cuerpo fruncido con doble chorrera bordada, y al borde, bordado y lazadas de terciopelo. Capota de paja, adornada con terciopelos y flores.

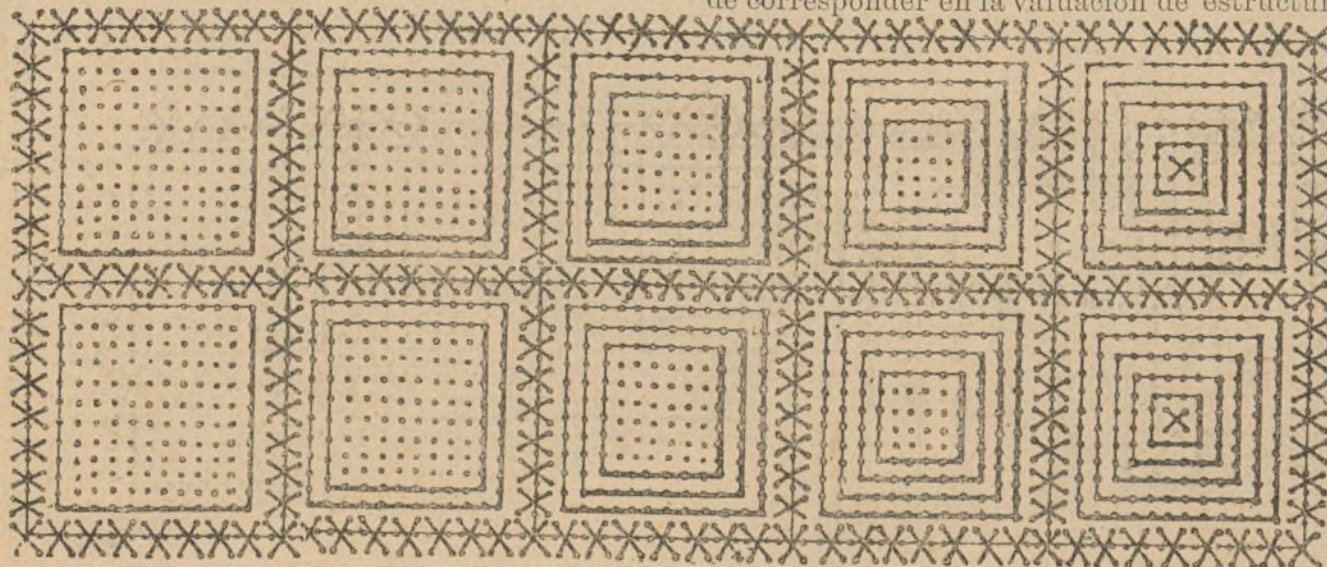
CORTE Y CONFECCION.

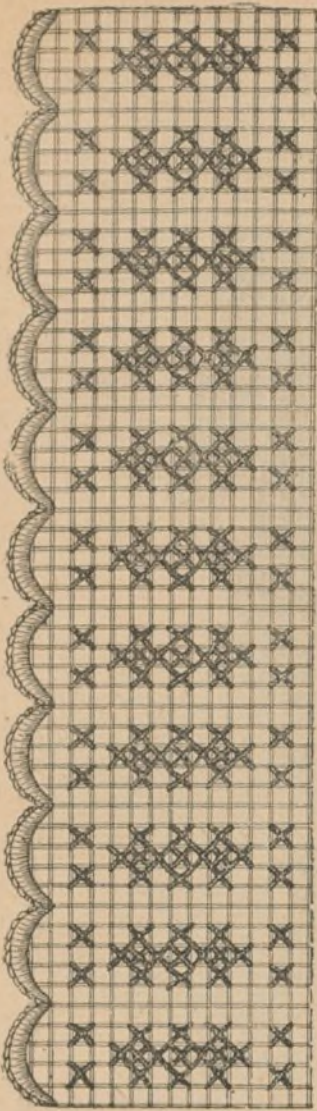
Establecidas en principio las bases del aplomo y trazado de los vestidos, y teniendo que hacer cortas diferencias respecto de los modelos sucesivos, pasaremos á describirlos con arreglo á las modas más recientes, poniendo de relieve sus variaciones. De tales estudios resultarán necesariamente aplicaciones opuestas y hasta raras excepciones en el conjunto, por más que el orden sea inalterable. Dividense los trajes en diversas categorías, que el arte las señala como formas dentro de su hechura: así, que para hacer la narración de un vestido es indispensable de todo punto decir, por ejemplo: pertenecía á la hechura Princesa; forma de tres costuras, inglesa ó ancha, pues de otra suerte no podría apreciarse el mérito del traje. Esto mismo sucede en la cuestión de faldas; por eso los verdaderos cronistas de modas describen primeramente la hechura del corpiño, y después la falda de cola, redonda ó semilarga; cada una de estas prendas se halla sometida á ciertas condiciones que provienen de las modas, si bien los procedimientos que se siguen, han de ser el sosten de sus aplomos, y el plan que determina la más estricta economía en las telas. Los detalles de la confección son independientes de los cambios producidos por unas y otras modas, y se prestan mejor á la reproducción de nuestros figurines, siendo más fácil hacer un volante, colocar un biés, ó establecer un adorno artísticamente, que cortar todas las piezas de un traje. Por consiguiente, el asunto de este artículo determina las variaciones que se refieren á la parte del busto ó proximidad al talle, desde cuyo sitio salen las líneas que nosotros conocemos por prolongaciones. Estas, que deben ser definidas por la medición, pertenecen á un sin número de recortes que obligan á estudiar incesantemente á los más afamados artistas, según puede apreciarse en los modelos 1 y 2 de la primera página, ó á las figuras dibujadas en el grabado iluminado que hoy repartimos. Empero si las medidas por sí solas dejan en parte un pequeño vacío á la exactitud de los aplomos, no por eso dejarán de corresponder en la valuación de estructuras, pudiendo compararse sus dimensiones para precisar los detalles.

Es también de notar que, en las mujeres gruesas, las líneas de construcción sufren un pequeño cambio, y que ciertas modas necesitan modificarse para dispensar en lo posible su obesidad. Por tal motivo, y por el trastorno que las hechuras producen en sus continuas variaciones, se deduce que los elementos del corte se componen de una infinidad de pormenores ligados todos entre sí, los cuales deben estudiarse pieza por pieza, en las que cada modelo suministre datos positivos, aun cuando el fondo esté siempre supeditado á un plan de medidas que sirva para cortar los patrones. Estos deben demostrar la manera de componer una pieza y cotejarla en conjunto con



4. Sachet para pañuelos. (Véase el núm. 5.)





6. Cenefa bordada á la cruz.

las demás, lo que se llama en Francia *ejecucion final del traje*, con el cual se determinan las reformas sin más complicaciones que las empleadas de ordinario.

Hemos probado, igualmente, que no se debe fiar demasiado en los modelos, hasta tanto que haya completa seguridad de que son buenos; no queremos decir, sin embargo, que debe mirarse con prevención, por no ser posible hacer abstracción de lo poco que se haya aprendido; y sería peligroso adoptar un principio que sólo se reconoce imperfectamente, cuando nosotros mismos admitimos alteraciones razonadas, hijas de reiteradas emendadas, pues de tales resultados se obtendrá la solución más exacta que el trazado de los patrones exige, siempre que se practiquen los ensayos con acierto.

CESÁREO HERNANDO.

De la *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, propiedad de esta Empresa, tomamos el siguiente artículo, por creerle de gran interés para nuestras constantes favorecedoras.

Dice así:

"HIGIENE DEL CUTIS.

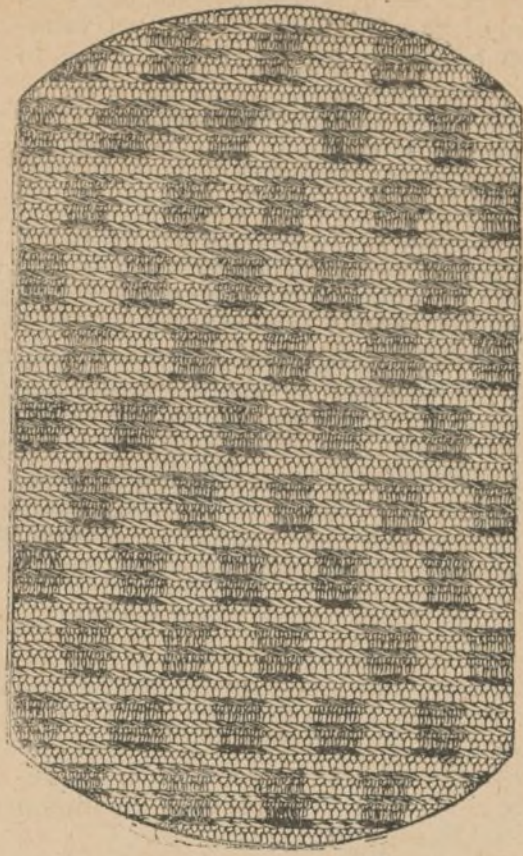
BLANQUETES, COLORETES Y AGUAS PARA LA CARA.

No es nueva la costumbre de pintarse la cara, pues desde muy antiguo, el bello sexo especialmente ha ideado cuantos medios ha podido para revocarse el rostro como casa vieja ó pared derruida. En el libro cuarto *De los Reyes*, cap. IX, vers. 30, se lee que Jezabél se pintó cuando supo que Jehú había llegado á Jezrahél. Entre los griegos, y especialmente entre los romanos, adelantó bastante el arte de estucarse la cara, á juzgar por lo que se dice en varios pasajes de los *Autores latinos*. El epigramático Marcial habla de la creta y de la cerusa (carbonato de plomo) para pintarse la cara. Así dice en el lib. I, ep. 73:

*Sic, quæ nigrior est cadente moro,
Cerussata sibi placet Lycoris.*



10. Vestido para niña.



8. Cigarrera de crochet.

Ovidio, en su *Ars amandi*, también habla de la cerusa, entre otros medios, para aumentar la belleza.

Plinio habla en su *Historia natural*, de una pasta formada de caracoles desecados y harina de habas para blanquearse y suavizar la piel; y también menciona el célebre compilador romano el uso que hacían las



9. Cilindro para guardar papeles de música.

damas de Roma de la piedra pómez para quitarse las desigualdades de la piel, como si ésta fuera un metal ú objeto duro pulimentable.

La moda ha tenido en esto, como en todo, sus caprichos, habiendo ocasiones en que ha estado muy en boga el revocar de las caras, como lo ha estado en cierto tiempo el empolvado de los cabellos; pero ha habido épocas en que los blanquetes han decaído considerablemente, empleándose sólo las actrices y bailarinas, de las cuales, sin duda, lo han vuelto á tomar las elegantes en nuestros días, en que podemos decir que ha llegado á un grado superior el estucado de las caras, pues no sólo se blanquean y colorean la piel, sino que hasta se pintan el color azulado de las venas, y se tiñen el cabello; de modo que necesitan una droguería entera ó el taller de un pintor. Lo que ménos hacen las niñas elegantes, es empolvase la cara con los inocentes polvos de arroz, pero de tal modo, que más bien que del gabinete, parece que salen de un molino harinero ó de un cerneadero.

El abuso hoy es grande, fomentado por algunos industriales que se dedican á este comercio, los cuales no reparan que sea ó no perjudicial á la salud, lo mismo que sucede respecto de las tinturas para el pelo y la barba.

Las sustancias de que se componen principalmente los blanquetes y polvos para la cara, son las siguientes: carbonato de plomo ó albayalde, óxido de zinc, algunos compuestos mercuriales, compuestos de bismuto, creta, yeso, talco, alabastro y harinas de cereales. Las formas en que se expenden, son: unas veces en polvo; otras, interpuestas con agua aromatizada; otras, en forma de pomada; y algunas, impregnados los polvos en una tela á propósito, como la toalla de Vénus. Los fabricantes bautizan á sus composiciones con los nombres más retumbantes, pudiendo asegurar, que todos los mejunjes que se venden están constituidos por alguna ó algunas de las sustancias que aquí citamos. Examinaremos los peligros que ofrecen en general todos los blanquetes y coloretos, y en particular los efectos de algunos, que por contener sustancias tóxicas, dan lugar á verdaderos envenenamientos.

En general, todos los blanquetes y coloretos aplicados á la piel, como quien enlucen ó estuca una pared ó pinta un lienzo, forman una capa ó barniz que impide una importante función del organismo, la traspiración de la piel, la cual es necesaria para conservar la salud, pues al través de los poros de la piel, se eliminan ciertos principios, y se absorbe oxígeno del aire. Es un hecho plenamente probado, que si el cuerpo de un animal se cubre todo él de un barniz, aunque sea compuesto de materias inocentes, como la goma ó la gelatina, muere asfixiado á causa de impedir la traspiración cutánea. Además de este peligro general que ofrecen los blanquetes, aun los más inocentes, producen con su uso continuado arrugas, irritan la piel, y si son venenosas las sustancias de que están compuestas, producen por absorción envenenamientos, que, aunque lentos, producen al fin sus funestos efectos.

De todas las sustancias empleadas para los blanquetes,

la que ofrece más peligro es el albayalde ó carbonato de plomo, la cual, por su bajo precio, se halla al alcance de todo el mundo, y ofrece á los especuladores el medio de fabricar con un producto barato un blanquete, que después venden caro, haciendo dos males á la vez: envenenar al que lo usa, y estafarle. También suele emplearse el sulfato de plomo, pero es el carbonato el que más emplea, y contra el cual es menester estar prevenido. Este compuesto ha producido en las personas que le han usado, graves accidentes; con su uso continuado se origina el cólico llamado saturnino ó de pintores, fuertes dolores de cabeza, convulsiones, parálisis, etc. Además de esto, la piel se irrita, se arruga, y toma un aspecto especial, como puede observarse en ciertas mujeres, que hacen gran gasto de albayalde para enlucir su averiada cara, sin comprender que cada vez la ponen peor. El blanco de plomo tiene además el inconveniente de tomar color negro en contacto de las emanaciones sulfhídricas, citándose casos de que una blanca mano y la cara hayan aparecido completamente negras al pasar por ciertos sitios en que se desprenden gases sulfhídricos.

El óxido de zinc, el carbonato y el oxalato de este metal también se emplean para blanquear la cara, cuyas preparaciones no ofrecen tantos peligros como los compuestos de plomo, ni se ennegrecen por las emanaciones sulfhídricas, pero tienen el inconveniente que todos los blancos metálicos, de que con el tiempo arrugan la piel y la irritan, y que se impide la traspiración cutánea, puesto que se cierran los poros de la piel. Los blanquetes de zinc no son los más buscados, porque no adhieren bien cuando se aplican en polvo, ó interpuestos en agua; pero se puede conseguir su adherencia mezclándolos con cera y manteca para formar una especie de pomada.

Los compuestos mercuriales, tales como el precipitado blanco y calomelanos, son venenosos é irritan la piel, debiendo prohibirse su venta, lo mismo que los compuestos de plomo. En algunas aguas que venden para la cara, suele encontrarse otro compuesto mercurial muy venenoso, el sublimado corrosivo, que puede producir con el tiempo verdaderos envenenamientos.

Los compuestos de bismuto son los más inocentes de todas las sales metálicas que se emplean; así es, que los industriales de alguna conciencia fa-



11. Vestido para niña.



12. Vestido para niño.

brican con ellos sus blancos, generalmente interpuestos en agua de rosas ó agua aromatizada con alguna esencia. Empléase el óxido de bismuto, ó el subnitrito de bismuto (llamado blanco de afeite), y mejor que éstos el subcloruro de bismuto (llamado blanco de perla). Sereducen á polvo fino, y se interpone un gramo en seis de agua de rosas, ó otra agua aromatizada. Estas composiciones son las que hoy están más en boga, y que más se venden en Madrid, pero muchas veces llevan carbonato de plomo mezclado, ya porque se le agreguen de intento, ó por que el subnitrito de bismuto se haya adulterado. Los compuestos de bismuto no son venenosos, pero producen en la piel arrugas, é impiden la transpiración. Además, tienen el inconveniente de que se

ennegrecen por las emanaciones sulfhídricas.

La creta, el yeso, el alabastro, no son venenosos, pero adhieren poco á la piel, por lo cual apenas se emplean.

El talco natural, la variedad llamada creta de Brianzon, es también inocente; es un silicato de magnesia blanco y escamoso; adhiere á la piel, pero no tanto como los compuestos metálicos, por lo cual se usa poco, sin embargo que es preferible á estos últimos, pues además de no ser venenoso, no irrita la piel. Con el nombre de cascarilla se expende un blanco que se dice que es inocente, y en efecto lo es, si sólo está formado por las cáscaras de huevo perfectamente pulverizadas, pero con frecuencia se halla mezclado, y totalmente sustituido, por preparaciones metálicas venenosas. Las habaneras usan mucho este blanco, y también se expende en Madrid; pero comunmente está mezclado con albayalde ó con óxido de zinc.

Los polvos de arroz, que tanto emplean las señoras para empolvarse la cara, son inocentes é higiénicos, pero es muy frecuente que contengan también albayalde y óxido de zinc, en cuyo caso son perjudiciales; pero precisamente son éstos los más buscados por las señoras, porque pintan la cara, y es un medio disfrazado de darse blanquete.

Respecto de los coloretes que las señoras se aplican á la cara y los labios, los hay que son nocivos, como el bermellon, y otros son inocentes, como el carmin, el rojo de cártamo (papeles de arbol) y la fuchsina, si no es arsenical.

No comprendemos cómo se usan tanto los blanquetes, coloretes y aguas para la cara, sabiendo que unos son venenosos y otros perjudiciales, y además teniendo en cuenta que se conocen á la legua, como el azogado de una moneda falsa. Sólo se comprende en los artistas dramáticos, las bailarinas y los clowns, que por necesidad tienen que hacerlo, si bien con la precaución de lavarse después que han representado su papel.

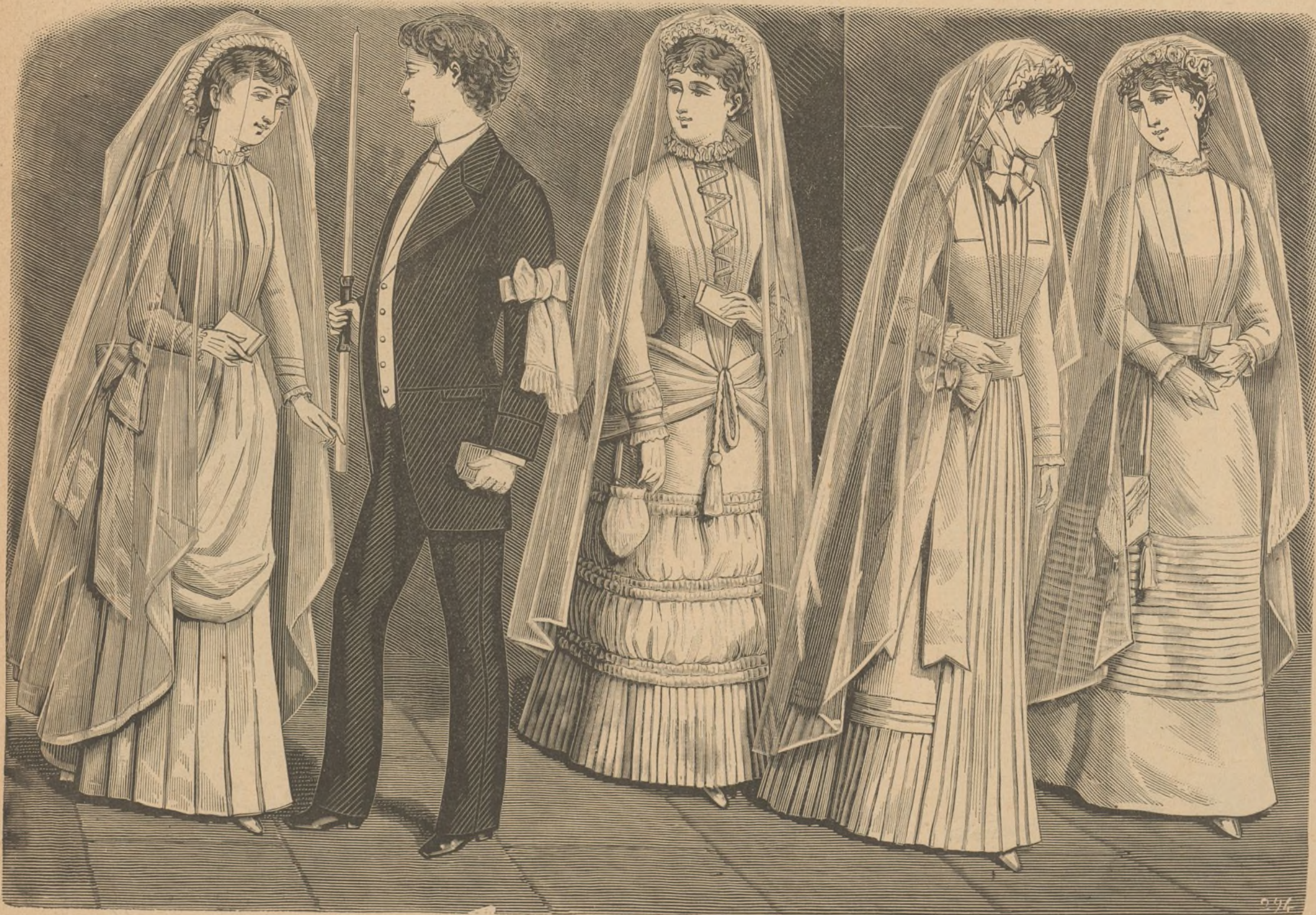
Hay, sin embargo, sustancias higiénicas que son convenientes para refrescarse la piel, suavizarla y curar el prurito y espinillas; tales son: las aguas aromáticas de rosas, de melisa, de azahar, el cold-cream, las pastas de almendras dulces, y sobre todo la glicerina pura, que tiene la ventaja de no manchar como los aceites, y de disolverse en el agua.



13. Vestido para niño.

Para concluir, diremos, que entre las muchas aguas que se venden para quitar las manchas de la cara, pecas, etc., las hay que contienen sal de Saturno y sublimado corrosivo, sustancias venenosas que producen los más fatales efectos, y otros contienen esencia de almendras amargas, que también es venenosa. Como inocente, puede emplearse para quitar las manchas de la cara, la composición siguiente: Agua de rosas, 100 gramos, y borax 10 gramos.

GABRIEL DE LA PUERTA.,,



14 á 18. Trajes para primera comunión.



223-12

Paris Imp. Robert & Laborde Reproduction interdite

1596 X^e Année

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
 Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



EL CORREO DE LA MODA

· DOCTOR · FOURQUET · 7 ·

— MADRID —

Ayuntamiento de Madrid

El n

S
ría
cog
de
una
de a
salí
dico
las
te, c
seg
linc
com

L
do s
har
tase
gios
tant
las
men
to l
dola
tar
Mol
gren
que
dá l
no p
gira
fues
que

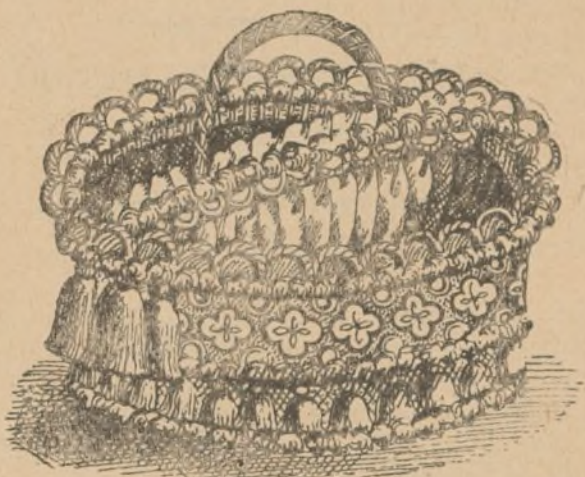
C
jóve

Y

El
copl
ellas
un a
guap
mira
el an
se al
tras
mun
cian
que
itali
alem
rrup
aust
cia;
higi
cana
por a
riosi
mien



19. Vestido para niña.



21. Canastilla.



20. Vestido para niña.

EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

TERCERA PARTE. — EL REGRESO

Capítulo II.

El molino sobre el Jalon.—Un panorama encantador.—El filósofo de aldea.—Historia de un siglo.

Saciada una vez nuestra curiosidad en Santa María de Huerta, conocido ya todo el Monasterio, recogidas por nosotros las tradiciones y las leyendas de la comarca, nuestro regreso á Madrid nos era una necesidad. Pensando cuándo y cómo habíamos de abandonar aquellos solitarios lugares, salíamos cierta tarde acompañados del médico de la villa, á fin de dar un paseo por las orillas del Jalon. Atravesamos el puente, dejamos el Monasterio á la izquierda, y seguimos toda la orilla del río hasta el molino harinero, único que se conoce en la comarca.

Las recuas estaban á la puerta cambiando sus cargas de grano por los costales de harina; los molineros cuidaban que no faltase molienda á las piedras que con prodigiosa regularidad no cesaban ni un instante dar vueltas en obligado círculo, y las mozas del molino recogían frecuentemente con la escoba la harina que el viento llevaba fuera de los cogedores, vaciándola en los costales que habian de transportar la arriería á los pueblos inmediatos. Molineros y molineras pasan la vida alegremente, dando de comer á las piedras, que son capaces de triturar más grano que da la comarca entera, y cuidando de que no pare el ruido que producen las piedras girando unas sobre otras, sin duda porque fuese más verdad aquel proverbio español que dice:

*Molino parado
No gana maquila.*

Cuando entramos al molino, una de las jóvenes cantaba:

*Un molinero me ama
Con pasión abrasadora;
Junto al agua está siempre
El volcán que nos devora.*

Y el molinero contestaba:

*Moliendo paso la vida,
Moliendo de día y noche;
Y tú me muelés el alma
Con las miradas que escondes.*

Ella volvía á cantar, y él á responder en coplas siempre parecidas, pero que todas ellas acusaban ciertas quejas propias de un amante desdichado. Era la moza joven, guapa y de ojos grandes. En su ardiente mirada leíase un corazón aprisionado por el amor, por ese amor tan espontáneo que se alberga en las honradas jóvenes de nuestras aldeas, y que tan propio es, por lo común, en la mujer española, que se diferencian de las demás mujeres de la tierra, en que ninguna como ella ama, por placer. La italiana, es amorosa por temperamento; la alemana, por sensualismo; la rusa, por corrupción; la oriental, por costumbre; la austriaca, por virtud; la polaca, por esencia; la flamenca, por deber; la inglesa, por higiene; la criolla, por instinto; la americana, por cálculo; la provinciana francesa, por aborrecimiento; la parisiense, por curiosidad, y la portuguesa, por agradecimiento.

Haciendo observaciones fisiológicas sobre el amor de las mujeres, salíamos del molino el médico y yo para ver cómo cargaban los arrieros sus recuas.

La tarde estaba esplendorosa, el sol lucía majestuosamente, dando sus brillantes resplandores, vida y animación á cuanto nos rodeaba. A nuestra izquierda se veían los negros torreones del castillo de Belimbre, sobre un escueto cerro sembrado de peñascos. Aquellos muros, ennegrecidos por la acción del tiempo, proyectaban sombras caprichosas, despertaban recuerdos del pasado que se venían á nuestra memoria, juntamente de los hombres más principales que ilustraron la histo-

ria del Monasterio de Huerta. Frente á nosotros tenían las torres del Monasterio, ocultando las casas de la villa; y más allá, sobre otro cerro, el castillo de Huerta sobre toscos cimientos de piedras sin cortar, que denunciaban la existencia de otra fortaleza de que apenas si hay memoria. Como línea divisoria, entre el molino y el palacio de Cerralbo corre el Jalon; y á orillas de los juncos que le aprisionan atravesaba el tren corriendo por la vía férrea en vertiginosa carrera, buscando la tierra aragonesa, como huyendo de los pueblos alcarreños que habia dejado bien atrás.

¡Qué precioso panorama ofrecía aquellos contras-

tes! El pasado ante el presente. El feudalismo, representado por aquellos dos históricos castillos; el Monasterio, en medio de ambas fortalezas arruinadas, cayéndose á tierra entre la indiferencia pública, y sobre todos estos recuerdos daba paso el ferrocarril, cruzando rápidamente para llevar los gérmenes de la nueva civilización á los pueblos de la comarca, asociándose al telégrafo, que trasmite eléctricamente la palabra humana de un extremo á otro del mundo con la rapidez del rayo. ¡La muerte, la decrepitud, el pasado, que desapareció por su propia consunción; y enfrente, la juventud que se levanta potente, majestuosa, grande, salvadora, para despertar á todas las almas, hacer sentir todas las conciencias y llevar por todas partes la vida y el progreso!...

Cuando el médico y yo sentíamos á una vez las emociones que nos produjeron estos contrastes, nos sentamos á descansar sobre las piedras que habia fuera del molino, y allí nos fijamos en un anciano, el más viejo de Huerta, que sorbía un poco de rapé que tenía entre sus dedos índice y pulgar.

Era el tío Jorge, un Matusalén viviente.

El tío Jorge tenía noventa y cuatro años. Había sido soldado en la guerra de la Independencia, fué de los prisioneros que se llevaron los franceses, y vivió en Francia hasta 1816, que regresó á la villa, muy distinto que cuando la abandonaba siete años antes. Era el anciano un tipo respetable. Su rostro, contraído por las arrugas de la piel; su cabeza, blanca como la nieve; su boca, hundida por falta de la dentición, y sus ojos pequeños, pero vivos como los de una ardilla, le daban cierto aparente sello de esos Patriarcas que nos presenta la Biblia.

Nos acercamos á saludar al tío Jorge, impulsados mayormente por los deseos de hablar un rato con aquella crónica viviente, especie de libro abierto desde últimos del siglo pasado, y donde se encontraban escritos los principales sucesos de nuestra historia moderna, desde la caída de Godoy, hasta la restauración de los Borbones en los campos de Sagunto, por las tropas del general Jovellar.

—¿Cómo va, amigo Jorge? le preguntó el médico.

—Muy bien; como siempre, doctor y compañía, contestó, al par que hizo demostración de quitarse el sombrero.

—¿Qué sucede de particular? añadió el doctor.

—Pues nada, porque en Huerta nunca pasa nada, y para mí menos, porque realmente la única novedad de la villa soy yo, que estoy en ella años hace, con permiso del sepulturero.

Y siguióse despues, entre el doctor y el viejo, el diálogo siguiente:

—¿Cuántos años cuenta V., buen amigo?

—Pues... nací el de 1788, último del reinado del gran Carlos III... ¿Creía V. que era joven?

—No tal, amigo mío; sabía que era V. el más anciano de Huerta.

—Yo he conocido á Carlos IV, á Fernando VII, á Isabel II, á Amadeo I, á la República y á D. Alfonso XII. A los veintinueve años cogí el fusil espontáneamente y formé con los voluntarios de Sigüenza, aquellos batallones de valerosos paisanos que



22. Traje para señora joven.

supimos hacer huir al francés. Hice toda la guerra de la Independencia, cuento 136 batallas, 42 heridas y esta mano manca, para caer despues prisionero y tener que vivir en Francia algunos años, primero preso, despues emigrado, pero siempre trabajando y aprendiendo, porque desde niño he profesado la teoría de que el trabajo y la aplicacion son un verdadero tesoro para todo hombre honrado. Además de esto, he tenido presente una máxima de mi padre, que se la oyó á Carlos III, de que "los pueblos ineptos llevan la tumba en sí mismo, mientras que la industria y el saber hacen á los Estados inmortales." Y esta máxima, que es aplicable á los Estados, lo es mayormente á los ciudadanos...

El viejo hizo aquí un paréntesis para liar un cigarro, mientras nosotros admirábamos aquel sér privilegiado, digno de veneracion por sus años y sus virtudes. Apénas dió la primera chupada, prosiguió de esta manera:

—Yo caí prisionero y entré en Francia con todos los defectos de la educacion de un aldeano español del siglo XVIII. El trato con los operarios franceses y lo poco que pude aprender, durante la campaña, despertaron en mí deseos de ser algo más que un aldeano: aprendí primero á trabajar en una fábrica de corcho, despues entré en una escuela de artes útiles, y con el ahorro reuní en algunos años un puñado de duros y un costal de lecciones prácticas que me han servido para atravesar este valle de la vida con algunas menos dificultades que las que hubiese encontrado, á no haber salido jamás de esta villa.

El tío Jorge nos aparecía, á manera que iba hablando, mucho más grande ante nuestros ojos, y su figura cada vez más veneranda. Y era que, mirado el caso friamente, aquella momia viviente era todo un filósofo, no tan grande como Rousseau, pero quizás de mejor fondo que el sábio ginebrino.

Como el sol estaba próximo á dejarnos, nos pusimos en marcha para regresar á la villa. Estábamos á un kilómetro de la estacion férrea, y paso tras paso vinimos en busca del puente, entramos por la carretera y nos sentamos junto á las tapias del jardín que tiene el palacio del marqués de Cerralbo, para ver pasar el tren próximo á llegar de Zaragoza para Madrid, y regresar los operarios de la fábrica de baldosin, y los labriegos que vienen diariamente á pasar la noche al lado de sus hijos.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

VALOR CON MIEDO

Una joven gritaba desolada;
La familia alarmóse á tal rumor,
Y acudió presurosa, alborotada,
Al oír la clamar: "¡favor! ¡favor!,"
Era el motivo de tan grande susto,
Insensato, ridiculo, pueril....
Una araña que tuvo el raro gusto
De pasear su frente de marfil.
La niña, yerta, casi accidentada,
En brazos de la muerte se creyó,
Hasta que una sonora carcajada
La vida entre rubores le volvió.
—¡Eres necia! repícale su hermano
Cuando la risa permitióle hablar;
¿Y por motivo tan pueril y vano,
Te atreviste la casa á alborotar?
Bien se conoce que mujer naciste,
Y para poco tienes corazon;
Vé el insecto en mi mano, ya no existe....
¿Para qué sirve, niña, la razon?
Pasaron breves dias, y el sosiego
En la casa volvieron á perder,
Que despertando entre el horror de un fuego,
Creyeron abrasados perecer.
Golpes, ladridos, gritos, juramentos,
Voces de mando y ayes de dolor,
Hacian de tan críticos momentos
Más siniestro el asombro y el terror.
Uno salta del lecho apresurado,
Se angustia el otro entre sudores mil,
Este va tras del hijo idolatrado,
Aquél trabaja con ardor febril;
Y en tanta confusion, el fuego gana
Terreno, el humo no permite ver,
Y en clamor incesante la campana
Toca á motín, á espanto, á perecer.
Sale la joven de su cuarto, y halla
Al que tanto sabía razonar,
Cual si huyera de bárbara batalla
Vencido y perseguido al escapar.
—¡Huye, dice á la joven; yo presumo
Que aún tenemos posible salvacion;
Si más tardamos nos envuelve el humo,
Y no hay otra salida que el balcon!
—¿Huir dejando aquí la madre mia,
Que azorada, quizá á medio vestir,
Pierde la ropa que buscar ansia,
Sin que nadie en su auxilio pueda ir?
Huye tú, que con ella saldré fuera,
O entre las llamas moriremos dos....
Y no habló más, y se internó ligera,
Serena y puesta la esperanza en Dios.
Y á su madre abrigó ligeramente,
Y consiguió arrastrarla hasta el portal,
Y al dejarla ya en brazos de la gente,
Cayó sin fuerzas ni calor vital.

Llegó un día en que ya serenos todos,
Se refería lance tan cruel,
Y se apreciaba de distintos modos
El miedo de élla, y el valor de él.
Y un anciano filósofo que oía,
Y á los otros dejaba discutir,
Con su palabra razonada y fria
Así pudo el problema definir:
—Ambos tienen valor, ambos grandeza,
Mas no la albergan en igual region;
Sábío el hombre, la fía á la cabeza,
Y élla, como ignorante, al corazon.

JOAQUINA BALMASEDA.

Marzo 1884.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

XXX.

Rayaba el día; en el ángulo de una estancia, adornada con régia magnificencia, se hallaban agrupados tres personajes de blancos cabellos y aspecto venerable, cuyas miradas estaban fijas en el rico cortinaje que cubria el lecho donde yacia postrado el rey de España.

En la pieza contigua se elevaba un sordo rumor producido por una multitud de cortesanos que se hallaban en la mas angustiosa expectativa.

Los tres personajes de que hemos hablado eran los médicos de cámara, y aunque conferenciaban entre sí, lo hacian en voz tan baja, que las personas de la servidumbre que iban y venian, no podian comprender ni una palabra, á pesar de su costumbre de saber adivinarlas.

—En mi concepto son viruelas, decia el más anciano de los tres.

—Pero viruelas que se presentan con un carácter amenazador y terrible.

—Casi no me atrevo á decirlo, pero creo ver mezclados á sus síntomas, síntomas de envenenamiento.

—Silencio, dijo el primero, esa aseveracion pudiera costaros la cabeza.

—En mi conciencia debo decirlo.

—Silencio, repito, silencio... Mirad que estais en Palacio...

—¿Será Luisa...! dijo en voz baja otro.

—¡Oh, no! exclamó el que habia hablado de envenenamiento. Luisa no... Bien lo habeis visto: no se ha separado un solo momento del lecho de su esposo, y ha querido ser ella misma la que le diese todas las bebidas.

Los demás se sonrieron con malicia. Sin duda aquella sonrisa encubria una idea que acompañaba la tierna solicitud de Luisa. ¡Pobre mujer, este era su destino!

Sin embargo, el más anciano bajó la cabeza hasta tocar las cabezas de sus dos comprofesores, y murmuró en sus oídos.

—Este aire viene de Guadarrama (1).

—¡Dios le salve! respondieron sus compañeros.

—Será preciso hacer presente á la reina el verdadero estado de su marido, para que procure evitar el contagio.

—Se agitan los cortinajes... ¡Si habrá despertado...!

—Es indiferente, porque su sueño no es el sueño benéfico que repara las fuerzas y devuelve la salud.

—¡La reina!

En efecto, la reina entreabrió las cortinas y apareció casi exánime en la estancia.

Su agitacion febril la habia sostenido hasta entonces, pero ya empezaban á abandonarla las fuerzas.

Los médicos se adelantaron á su encuentro, pero Luisa puso un dedo en sus labios.

—Duerme aún, dijo en voz baja, duerme tranquilo. Creo que la crisis ha pasado, y que esto no será nada.

—Señora, dijo el más anciano, nuestro deber nos manda deciros la verdad por entero. Vuestro real esposo está atacado de viruelas, que se presentan con un carácter sumamente maligno.

La reina se inmutó.

—¿Hay un peligro inmediato? preguntó con espanto.

—No, señora, no lo hay; la enfermedad sigue su curso, y nosotros no podemos hacer más que ayudar á la naturaleza, pero por ahora no existe ningun peligro. Si lo hacemos presente á V. M., es sólo para rogarla que evite todo contacto con el enfermo, porque su mal es contagioso.

—Mi puesto está á la cabecera de su cama, dijo Luisa con sencilla firmeza, y permaneceré en mi puesto hasta el último momento.

—Pero vos misma, señora, objetó el más joven, que era el mismo que la habia defendido ántes, vos misma necesitáis algun cuidado, siquiera algun descanso...

Estais pálida, las fuerzas os abandonan...

—Si, dijo dulcemente Luisa; si debo cuidarle, conozco que necesito recobrar el aliento... ¡Aprovecha-

(1) Corrió muy válida la voz de que Luis habia sido envenenado por su madrastra precipitando el veneno la manifestacion de las viruelas. — (Historia de España, por Chao).

ré su sueño para descansar; pero avisadme así que despierte; ántes, si ocurre alguna novedad. ¡Os lo mando...!

Dadme vuestro brazo, doctor, porque confieso que no puedo sostenerme...

Y apoyada en él salió de la estancia de Luis, y se dirigió á la suya.

Allí estaba la camarera mayor.

—Adios, doctor, dijo Luisa dejándose caer en un sillón; no necesito más que reposar un poco, dejadme sola.

El doctor se inclinó y salió, pero la duquesa no siguió su ejemplo.

Parecia estar turbada y recelosa.

—¿Qué es eso? dijo Luisa, ¿teneis algo que decirme?

—Sí, señora, y lo siento, respondió la anciana con aire contrariado. Conozco que lo que he hecho contraviene á la etiqueta; pero esa mujer tiene algun hechizo, ¡lloraba tanto...!

—¿Qué mujer? preguntó vivamente Luisa.

—Magdalena. Está ahí en ese gabinete esperando á V. M.... Yo rogaba á Dios que V. M. no volviese ántes de la hora de marcharse... Pero...

—¿Y cuándo se marcha?

—Al instante. ¿Quiere V. M. que entre?

Luisa se puso lívida: la palabra *no* vagó por sus labios, pero los celos se la dictaban, y la gratitud la rechazó de nuevo al fondo de su alma.

—Bien, balbuceó, que venga...

Aún no habia acabado de dar esta orden, cuando ya Magdalena estaba arrodillada á sus pies.

Luisa hizo señas á la duquesa para que se retirara. Las dos rivales quedaron solas.

Hubo un momento de silencio.

Por fin Luisa se sobrepuso al movimiento repulsivo que experimentaba en presencia de la joven, y la tendió la mano para levantarla.

—Yo era, dijo, la que debía solicitar esta entrevista; yo era la que debía postrarme á tus pies y darte gracias por tu sublime abnegacion... ¡Perdóname...! ¡He sufrido tanto, que en mi ciego egoismo sólo me he acordado de mis penas...!

Luisa se detuvo: mentía, y su alma noble y franca detestaba la mentira.

Hubo otro momento de silencio, más penoso que el primero.

Luisa hubiera dado la vida para hacer á Magdalena una pregunta, pero más queria morir que rebajarse á hacérsela.

La joven, con su viva perspicacia la adivinó.

—Vengo á despedirme, dijo con ese tacto y exquisita delicadeza que sólo comprende el corazon de la mujer, en nombre mio, y en nombre de mi hermano.

Las mejillas de Luisa se cubrieron de púrpura.

Ella tambien era mujer, y comprendió toda la abnegacion que encerraba este dictado, del cual no podia estar celosa.

La nobleza de Magdalena la hizo avergonzarse de sus celos, y para castigar la pequeñez de su mismo espíritu, exclamó con energía:

—¡Dí de tu esposo, del cual serás digna compañera!

—¡No, señora, de mi hermano! respondió Magdalena sonriendo tristemente.... ¡Esposos á los ojos del mundo, no seremos más que hermanos á los de Dios...! ¡Así lo hemos jurado...!

Luisa calló: daba vueltas en sus manos al pañuelo, y le estrujaba y le retorcia, como si fuese puesta toda su atencion en este convulsivo movimiento.

—Magdalena comprendió que queria preguntarla, y no se atrevía á hacerlo; pero aunque deseaba salir al encuentro de su pregunta, no adivinaba su deseo.

—¡Le has visto! balbuceó al fin la reina en voz baja.

Magdalena lo adivinó todo. Esta pregunta aclaraba lo que sabía confusamente.

—¡Sí, se apresuró á decir. Enrique le llevó á mi aposento, me desmayé, me caí, me herí en la frente, y esto le retuvo á retido algunos instantes...!

¡Es tan generoso! ¡Cómo habia de dejarme en aquel estado!.... ¡Era la una...! Luégo fué á reunirse con su padre que le esperaba, y dentro de breves momentos marcharemos.... ¡Está muy triste, pero resignado! Los prudentes consejos de la princesa, han calmado su exaltacion.... ¡Vengo á despedirme de vos en su nombre!.... ¡Vengo á deciros que los que una vez os han conocido no podrán dejar de amaros nunca...! ¡Vengo á juraros, que doquiera que nos lleve nuestra suerte, nunca dejaremos de rogar á Dios para que os dé paz, ya que no pueda daros ventura!....

Mientras Magdalena pronunciaba con dulcísimo tono estas palabras, Luisa se iba deslizandó de rodillas.

Cuando concluyó, exclamó con las manos juntas, y el rostro inundado de lágrimas.

—¡Santa y noble mujer, mujer sublime, gracias por tu piadosa mentira!.... ¡Porque él no te ha dicho esto, no; él no ha podido ser tan vil, que desgarrase tu corazon de esta manera!

Pero yo tambien he mentado ántes, y quiero decirlo todo; quiero mostrarte toda la pequeñez de mi alma, para castigarme á mi misma, para merecer tu perdon....

—¡Por Dios, señora, levantad.... vos á mis pies...! decia la pobre joven confusa y avergonzada.

—¡No, no, prosiguió Luisa con creciente exal-

ción, es preciso que te lo diga todo! Antes protesté que te había olvidado... mentira; tu imagen no se aparta ni un solo instante de mis ojos...! Sábalo; cuando me dijeron que estabas ahí, sentí un movimiento de odio en mi corazón... quise negarme á verte, y ¿sabes por qué, Magdalena? Porque tengo celos... horribles celos... ¡ay! ¡tengo celos de la existencia que vas á pasar á su lado, de los cuidados que tendrás derecho á prodigarle, del nombre que proclamarás con tan justo orgullo!... Porque es verdad, Magdalena, esto no lo sabe más que Dios, esto no lo sabe más que tú, en cuya presencia quiero humillarme... ¡Le amo! ¡Soy tan débil, que no puedo borrar su amor de mi corazón, su imagen de mi mente!... ¡Soy tan vil, que envidio tu felicidad!... Te envidio tu felicidad, á ti, que eres mi salvadora, mi única amiga en el mundo, ¡mira que diferencia de mi conducta á la tuya! ¡Podrás amarme todavía, podrás perdonarme, Magdalena!

—¡Oh! ¡señora, señora! exclamó la joven estrechando las manos de la reina, y cubriéndolas de besos.

—¡Lláname hermana, Magdalena, y que este hermoso título me haga acreedora á tu perdón!... ¡Tenía celos; ya no los tengo!... ¡envidiaba tu dicha; ya no la envidio! ¡Tú la mereces más que yo!... ¡Sé dichosa, muy dichosa!... ¡Amale, serás amada!... ¡Cómo podría no amarte, siendo tan bella, poseyendo un corazón tan generoso! ¡Sereis felices ¡oh! ¡Dios hará que seáis felices, porque yo se lo pediré todos los instantes de mi vida!...

Magdalena, no pudiendo hacer levantar á la reina, se arrojó á su lado.

Ambas se abrazaron por un movimiento instintivo, y lloraron juntas largo tiempo, y rogaron á Dios por el que era objeto de la adoración de entrambas. Su plegaria finalizó con un beso.

Aquel beso ardiente, entusiasta, era el símbolo del amor que unía sus corazones y debía unirlos para siempre... ¡Era el símbolo de su eterna alianza!...

Entonces Magdalena se levantó, é hizo levantar dulcemente á Luisa, murmurando palabras de afecto y de consuelo en sus oídos.

—Se acerca la hora de partir, dijo luego sonriendo, ¡tendré que separarme de vos sin un recuerdo, ya que me arrebataron el que me disteis en otro tiempo?

Luisa se arrancó un brazaleté y lo puso en el brazo de la joven.

—Y para él? dijo ésta en voz baja ¡oh! ¡dadme para él un talisman que sirva de lenitivo á sus pesares!

—Eres un ángel! dijo Luisa quitándose del cuello un escapulario, y entregándoselo á Magdalena.

—Rogad por mí, prosiguió, hablad alguna vez de la pobre Luisa... ¡oh! ¡no me olvideis!...

—¡Jamás! ¡jamás! exclamó Magdalena dirigiéndose á la puerta.

Pero al llegar á su dintel se detuvo, y retrocediendo precipitadamente, vino á arrodillarse á las plantas de la reina.

—Benedicid á la pobre niña, dijo, que habeis arrancado á la miseria, para nivelarla á vos!

—¡Ah! ¡me has pagado con usura este leve beneficio, interrumpió Luisa con transporte, pero yo te bendigo! ¡con toda el alma te bendigo!...

—Dios mío, añadió poniendo sus dos manos sobre la frente de la joven, acompañad mi bendición con la vuestra, ¡haced que sea dichosa!...

Y después de pronunciar estas palabras la levantó en sus brazos, y la estrechó frenéticamente contra su corazón por la vez postrera...

Magdalena tuvo que hacer un esfuerzo para sustraerse á sus apasionadas caricias, y abalanzarse fuera del aposento.

Cuando Luisa quedó sola, cayó de rodillas y se cubrió el rostro con las manos.

No lloraba ni rezaba... parecían haberse extinguido en ella el pensamiento y la memoria...

Sentía un dolor agudo en el corazón, pero no se daba cuenta de lo que motivaba aquel dolor...

Así permaneció mucho tiempo.

Por fin llegó hasta ella el ruido de muchos carruajes que se alejaban...

Entonces pareció despertar de un profundo sueño. Dió un grito, y cayó desmayada sobre el pavimento.

XXXI.

Trascurrieron ocho días, que el tiempo, aún en medio de los mayores dolores, parece tener alas; ¡pero en ocho días, cuántas transformaciones! César y Magdalena habían partido; habían vuelto á la Granja Felipe é Isabel.

Madrid estaba de luto, y sus habitantes, aglomerados al rededor del palacio regio, parecían tener pendientes sus vidas y sus haciendas de una palabra sola.

Si grande era la ansiedad del pueblo, mayor era la de los palaciegos, cuya suerte pendía más directamente del estado del monarca.

Este se hallaba moribundo, y los médicos pronosticaban su fin. Las viruelas le habían atacado con tal intensidad, que la ciencia carecía de medios para combatirlas.

Entonces se vió lo que un alma honrada no puede concebir, y que se repite, sin embargo, en los pala-

cios desde que los hombres son hombres y los reyes reyes. O por mejor decir, lo que se practica en todas partes, así que el interés levanta su asquerosa cabeza de Medusa, y subyuga á los mortales.

La corte de Madrid, viendo declinar el sol que acataba de rodillas, volvía sus miradas al sol esplendoroso próximo á despuntar de nuevo en la Granja.

¡Sí! Causa horror y hastío el confesarlo, pero desde el momento en que se esparció la noticia de que la enfermedad no tenía remedio, nadie quiso haber tenido parte en los esfuerzos del rey para sacudir el yugo de la corte de San Ildefonso. Lejos de eso, todos hablaban públicamente de los graves defectos del joven monarca; y aún algunos, los más comprometidos, osaban alzar las manos al cielo para darle gracias, porque libertaba á España de semejante azote. ¡Oh severa lección para los ambiciosos!

Y es posible que haya alguno que, después de haber consultado la historia, pueda dejarse seducir por las vanas pompas de la tierra? ¿Qué es el poder? ¿qué es la gloria? ¿qué son los juicios del mundo? ¡Humo, humo vano y despreciable!

¡Cuando se ven semejantes ejemplos, se duda de que los hombres sean hijos de Dios y puedan escalar de nuevo el cielo!

A medida que la enfermedad se iba agravando, se disminuía la afluencia de cortesanos en las antecámaras, y aún hubo personas de la más inmediata servidumbre del enfermo, que le abandonaron y marcharon precipitadamente á la Granja, sin morirse de vergüenza al ostentar su cinismo ante el público, y á los ojos de aquél á quien pretendían adular por tan vil medio.

Pero no es esto lo más inconcebible; ¡es que los adulados los acogían y los elevaban hasta sí, como suele suceder generalmente!

Tal era el estado de la corte de Madrid.

En cuanto al pueblo, aunque más generoso, porque cree tal vez estar menos interesado en estos sucesos, si se condolia de ver á un niño de diez y ocho años en brazos de la muerte, no le pesaba de que pasase el cetro á otras manos.

La novedad, cualquiera que sea, agrada á todos; por esto siempre pensamos en mañana.

En su expectativa había, pues, más curiosidad que dolor.

También la corte de la Granja estaba sumida en una dolorosa agonía, no acertando á prejulgar qué partido tomaría Felipe si el fallecimiento de Luis dejaba vacante el trono.

Al hacer la abdicación había previsto este caso, y nombrado un Consejo de regencia, por si acontecía en la menor edad del heredero.

Pero entonces no pensaba más que en los medios de persuadir mejor á Europa de la sinceridad de su abdicación, y desde entonces, aunque era tan breve el período trascurrido, había podido conocer cuán arriesgado es soltar una corona que no se quiere perder.

Por más ocultos que hubiese tenido sus manejos, todo se sabe en Palacio, y los cortesanos no habían dejado de penetrarlos. Desde que había perdido la esperanza de ceñir la corona de San Luis, era evidente su afán de recobrar en España su prestigio y ostentar su poderío.

Sólo la vergüenza de contradecirse tan pronto á sí mismo, era lo que le contenía para no arrebatarse la corona de las sienes de su hijo.

Así lo creían los palaciegos, y los actos de Felipe demuestran que creían la verdad.

Felipe amaba menos á Luis que á sus demás hijos, sólo porque poseía la corona, sólo porque le consideraba como un usurpador de sus derechos. La rivalidad ambiciosa había quebrantado en su corazón todos los lazos de la naturaleza.

¡Ah, por qué hemos de extrañar que abandonasen á Luis sus servidores, si le abandonaba su propio padre!

Razon tenía el infeliz en exclamar el mismo día en que cayó enfermo: ¡Maldita corona, cuánto dolor engendras!

En efecto, en la misma madrugada en que marchó César, Felipe, después de haber oído el parecer de los médicos, sin entrar siquiera á ver á su hijo, volvió precipitadamente á la Granja.

Nadie une á las personas entre sí con más fuertes lazos, que la comunidad de malos pensamientos.

Felipe, en el trance que preveía, necesitaba de Isabel; Isabel le había precedido, y estaba madurando en la soledad sus planes, para cuando llegase el caso acariciado por su esperanza.

Al verse, olvidaron su reciente desunión, para no hablar más que del objeto que á ambos les embargaba.

Redactaron de consuno, y á toda prisa, un documento, en el que Luis dejaba por heredero del trono y albacea á su padre.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Fresca y perfumada como las auras de Abril, debiera ser la revista del mes en que nacen las flores, los árboles se visten de gala, los teatros abren de nuevo sus puertas, y la Iglesia conmemora la fiesta más grande de nuestra Religión: *La Resurrección de Cristo y la Redención del género humano.*

¡Primavera, gioventù dell'anno! como la llamaba

Metastasio. Primavera risueña y florida, como la llamamos todos; recreo de la vista y encanto del corazón; hermoso mes de Abril, que nos trae las primeras lilas, y que este año has dado casi principio á tu reinado con la solemnidad de la Pascua. ¡Parece que de este modo quiere simbolizar la Iglesia que las primeras flores deben ser para los altares!

No ha sido tan bello como de costumbre el Abril del año 84, porque continuadas lluvias han deslucido en parte sus encantos, pero han sido tan provechosas, eran tan necesarias, que se han recibido como beneficio altísimo y gracia de no escaso valer; mucho más, que abrieron oportuno paréntesis para que las festividades de Jueves y Viernes Santo lucieran con toda su severa majestad. La corte hizo su tradicional visita á los Sagrarios, luciendo la Reina y las Infantas, vestidos de tanto gusto como riqueza, porque hoy en nuestra corte no hay sólo que admirar lo segundo; las señoras agólpense al paso de las régias personas, porque en los vestidos de las señoras de la Real familia domina aún más el gusto, la distinción, que la grandeza, siendo ésta mucha. Nada más elegante que el traje que lucía la Reina Cristina, de raso marfil, con bordados de oro y perlas, y cuya falda á tablas, figurando faldas unas sobre otras, parecía tomada de uno de nuestros grabados del día 18; y el vestido de la Infanta doña Isabel, azul, con flores de colores, y cuerpo y manto azul mineral, era un modelo de distinción.

Renunciamos á pormenores de estas fiestas, ya conocidos de nuestras lectoras, y puesto que con la Pascua recobra la corte su animación, digamos algo de los teatros y salones. Muchas son las familias de la buena Sociedad ausentes de la corte, unas porque han ido á visitar la tradicional Semana Santa de Sevilla, y otras la de Roma, haciendo al mismo tiempo una visita á la Exposición de Turin, pero aún quedan entre nosotros las bastantes para que la juventud madrileña tenga ratos de agradable solaz haciendo comedias en los lindos teatros de Piquer y de los señores de Arco, ó dejándose arrastrar por la languidez vertiginosa del wals, en los salones de los condes de Berlanga, Asalto, Villalobos, y señores Calzado, Madrazo y otros.

Los teatros, al abrir sus puertas con nuevas compañías, han ofrecido interés no pequeño, y Rossi, el gran trágico ya conocido en nuestro suelo, ha podido convencerse, al aparecer en la escena de la Comedia, de que se encontraba entre amigos y declarados admiradores. ¡Su *Otelo* es un cuadro de grandeza y horror que fascina y espanta! El teatro Español ha presentado en esta segunda temporada una compañía estimable de actores que cuentan con simpatías en nuestro público, y que, animados de verdadera fe, se proponen dar á conocer obras nuevas de buenos autores, con otras ya conocidas del repertorio: no hay que decir que ha sido recibida con aplausos; la primera obra de un joven escritor, titulada *Con familia*, fué muy bien recibida del público.

En Apolo, Variedades, Lara y Eslava, continúan las mismas compañías que han actuado durante el invierno, y el circo de Price presenta la novedad, algo vieja, de su compañía ecuestre, aumentada con artistas de gran renombre, que exhibirán sus arriesgados ejercicios al resplandor de la luz eléctrica que ilumina el local. Son motivos suficientes para que el público llene el espacioso local. La compañía que actúa en la Alhambra, á cuyo frente figura la graciosa Roselli, tan aplaudida años anteriores, es seguro que convertirá, como otro verano sucedió, aquel local en punto de reunión de las familias elegantes que se quedan en Madrid los veranos, y todos los teatros, en fin, luchando con buenas armas, procuran la palma del torneo, que es llevarse la parte más numerosa y escogida del público madrileño.

Damos por hoy fin á estos ligeros apuntes, y nos disponemos á recoger en cartera los del mes de Mayo, mes de las flores, de las romerías madrileñas, de las Exposiciones artísticas, de las carreras de caballos; mes, en fin, de tan encontrados espectáculos, que á todos ha de alcanzarnos algo de animación y de alegría.

ADELA SAME.

EXPLICACION DEL FIGURIN NUM. 1.596.

TRAJES PARA CARRERAS DE CABALLOS.

FIG. 1.^a Traje para jóvencita.—Vestido de siciliana, malva y terciopelo granate; falda redonda, plegada en cañon de órgano con ancha aplicación en el bajo, de terciopelo crema, que se repite en la túnica chal drapeada en el talle y bajando en delantal de pico con otro encima de terciopelo, sujetándose ambos con escarapela de terciopelo al costado. Cuerpo chaqueta, abierto del talle sobre cinturón suizo, de terciopelo granate, y aplicación crema en todos los bordes y costuras. Sombrero Luis XI, de paja, adornado de terciopelo negro y vivo granate con grupo de plumas rosa pálido. Guantes largos de piel de Suecia.

FIG. 2.^a Traje para señora casada.—Vestido de lana tornasol y terciopelo capuchina; la falda forma delantal liso por delante, y se continúa en pliegues por detrás, y la túnica, de grandes pliegues, forma quillas sujetas con escarapelas rosa, orillada por delante en cada lado, de un paño de terciopelo capuchina, bordado de cuentas de cristal. Cuerpo de peto con aldeta añadida, lisa de los costados y plegada

por detrás, y platon de terciopelo bordado con lazo de terciopelo rosa en la punta, que se continúa en cinta caída, rematando con otra escarapela sobre la falda; cuello de terciopelo y mangas de codo con escarapelas. Sombrero de paja orillado de terciopelo capuchina; lazo de encaje blanco en escarapela y rosas, y mariposa de perlas.

EXPLICACION DEL FIGURIN DE PEINADOS.

1 y 2. *Peinado para baile*.—Principiase por abrir la raya frontal algo torcida, y la trasversal, de una oreja á otra, un poco atrás; los cabellos se ondulan con horquilla, y con ligera capa de crepé se les da la elevación de la frente: los cabellos por detrás se parten en dos mitades para formar lazadas hacia lo alto, muy pronunciadas, y en los huecos que dejan se colocan mechones postizos y mechones ondulados que descienden por la espalda (estos mechones debieran tener 20 centímetros, y los anteriores 70, para hacer con ellos nudos y lazadas hasta redondear la cabeza). Puede empolvarse ligeramente el peinado, y colocar flores y peina, como indica el grabado.

3 y 4. *Peinado para teatro*.—Abrese, como para el anterior, raya torcida y trasversal, ondulando igualmente los cabellos con horquilla: después de sueltos y peinados, se disponen hacia arriba, no sin separar el flequillo, sobre los cabellos de atrás que se habrán subido para servir de crepé ó armadura. La parte posterior de la cabeza se redondea con una media docena de bucles postizos, retorcidos en los mismos dedos, y algunos mechones ondulados y

caídos por la espalda: grupo de plumas con sprit completa el peinado.

BIBLIOGRAFÍA.

FORTUNIO.—LA MUERTE ENAMORADA, por Teófilo Gautier, traducidas por un aprendiz de Estilista. La Biblioteca de EL COSMOS EDITORIAL ha dado á luz, en un volumen, estas dos obras del famoso novelista francés, que tanto ruido ha causado en Francia con la publicación de *La Señorita de Maupin*.

FORTUNIO es una fantasía oriental, interesante como un cuento de hadas, lleno de revelaciones humanas, de escenas bellísimas y pintorescas, y LA MUERTE ENAMORADA, un cuento lúgubre, en que la fantasía llega á producir una tensión dolorosa en el espíritu.

Se venden, como todas las novelas de esta interesante Biblioteca, al precio de 2 pesetas 50 céntimos, en la calle de la Montera, núm. 21 y en las principales librerías.

CORRESPONDENCIA

Figueroa.—J. G. G.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Abril, para D.ª A. X.—Se remite el número publicado.

Castro.—G. R. de N.—Se remite el número estraviado y prospecto.

Guadiz.—D. F. P.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo.—Se remite el número publicado.

Mogente.—F. M.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Abril.—Se remite el número publicado.

Villafranca del Panadés.—E. R.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Abril.—Se remite el número publicado.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Abril.—Se remite el número publicado.

Oviedo.—P. M. de M.—Recibido 7 pesetas para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Abril.—Se remite el número publicado.

Cádiz.—J. V.—Se remiten los dos números estraviados á la interesada.

Cádiz.—D. F.—Recibido el saldo de su pedido, y tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Abril.—Se remiten los números publicados.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Abril, para D.ª E. O.—Se remiten los números publicados.

Redondela.—E. C. y S.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.º de Abril.—Se remiten los números publicados.

Arrecife de Lanzarote.—L. C.—Recibido el saldo de su cuenta, y se toma nota de las 3 suscripciones que avisa.

Iguadala.—J. M.—Se remite el número estraviado.

Coruña.—A. E.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Abril.—Se remiten los números publicados.

SUMARIO.—Explicación de los grabados: por Joaquina Balmaseda.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Trajes para paseo.—Vestido de lana de cuadros.—Vestido de surah y brocado.—Trajes para niñas.—Vestidos para niños.—Trajes de primera comunión.—Vestidos para niñas.—Traje para señora joven.—Puntilla de malla guipure.—Sachet para pañuelos.—Cenefas bordadas á la cruz.—Cajarrera de crochet.—Cilindro para papeles de música.—Canastilla.—LITERATURA: Higiene del cutis: blanquetes, coloritos y aguas para la cara, por Gabriel de la Puerta.—En la frontera de Aragón, apuntes de un viaje, por Nicolás Díaz y Perez.—Valor con miedo, poesía, por Joaquina Balmaseda.—Los juicios del mundo, por Anela Grassi.—Revista de Madrid, por Adela Samb.—Explicación del figurin iluminado 1.596.—Explicación del figurin de peinados.—Bibliografía.

Perfumería Victoria

DE RIGAUD Y C^{IA}

PARIS—8, Rue Vivienne, 8—PARIS

ARTÍCULOS EXTRAFINOS

Adoptados por la sociedad elegante de ambos mundos

Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Cream y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPACCA de Lahore — al MELATI de China, perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD Y C^{IA} — AGUA DE COLONIA DE LA MODA, deliciosa para el tocador — CREMA DENTIFRICA de Rigaud, blancura del marfil, preservación del sarro, limpieza dulce — DENTORINA de Rigaud, refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la caries — JABON MIRANDA, da un baño lechoso de suave fragancia — ACEITE MIRANDA, conservación y brillantez de la cabellera. — Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense: Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado (New Mown Hay), Opoponax, Tubereuse, Cillet, Aubépine, etc. — AMIGDALINA del Dr CAZENAVE, locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-cream. DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

APERTURA—EXHIBICION DE TRES TROUSSEAUX

EN EL ALMACEN SIGLO DIEZ Y NUEVE, CÁRMEN, 18.

LA IMPERIAL

Lo mejor en Corsés, Fajas y aparatos ortopédicos.

DESENGAÑO, 10, MADRID

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES.
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

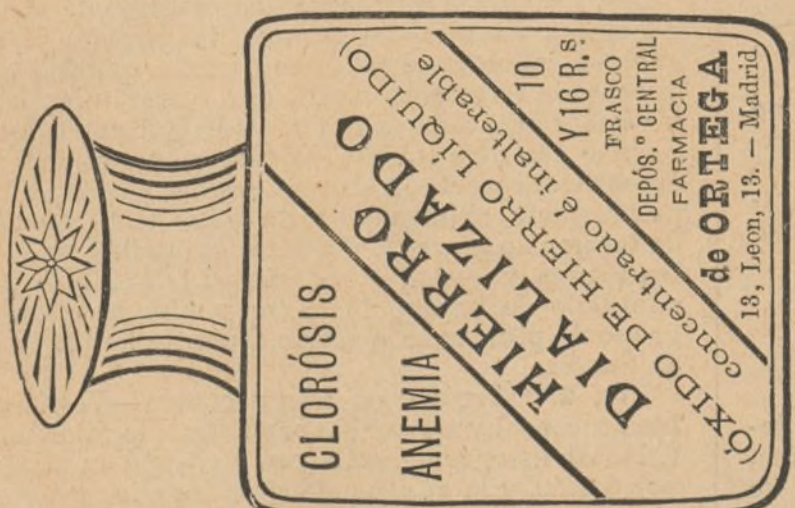
La clorosis y la anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del Hierro Bravais. Este devuelve á la sangre empobrecida la coloración perdida por la enfermedad.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES Premiados en 20 exposiciones

DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

MANUAL DE CULTIVOS AGRÍCOLAS

por D. EUGENIO PLA Y RAVE
Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

VENTAJA A LAS SUSCRITORAS de EL CORREO DE LA MODA.

La Dirección de la Academia de corte que, en beneficio de las Señoras, tiene establecida *El Correo de la Moda*, ofrece una prima muy importante á sus suscriptoras desde 1.º de Enero de 1884. Siendo los precios de 50 pesetas, esta Empresa ha dispuesto rebajarlos la mitad de su valor, es decir, á 25 pesetas, pero á condición de presentar el recibo que acredite la renovación ó suscripción nueva por un año, sin cuyo requisito no se tendrá derecho á tal beneficio.

El pago se hará adelantado. Dicha Academia se halla establecida en la calle del Desengaño, núm. 10 cuadru plicado, entresuelo. La misma ventaja ofrecemos á las suscriptoras de provincias.

LA MUJER SENSATA POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas.

Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administración.

EL CORREO DE LA MODA

34 años de publicación

PERIÓDICO DE MODAS, LABORES Y LITERATURA

Da patrones cortados con instrucciones para que cada suscritora pueda arreglarlos a su medida, y figurines iluminados de trajes y peinados

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

El más útil y más barato de cuantos se publican de su género.—Tiene cuatro ediciones.

PRECIOS DE SUSCRICION

1.ª EDICION.—De lujo.—48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines de peinados de señora.

Madrid: un año, 30 pesetas.—Seis meses, 15,50.—Tres meses, 8.—Un mes, 3.

Provincias: un año, 36 pesetas.—Seis meses, 18,50.—Tres meses, 9,50.

2.ª EDICION.—Económica.—48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones tamaño natural y 2 figurines de peinados de señora.

Madrid: un año, 18 pesetas.—Seis meses, 9,50.—Tres meses, 5.—Un mes, 2.

Provincias: un año, 21 pesetas.—Seis meses, 11,50.—Tres meses, 6.

3.ª EDICION.—Para Colegios.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones.

Madrid: un año, 12 pesetas.—Seis meses, 6,50.—Tres meses, 3,50.—Un mes, 1,25.

Provincias: un año, 13 pesetas.—Seis meses, 7.—Tres meses, 4.

4.ª EDICION.—Para Modistas.—48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 de figurines de peinados de señora.

Madrid: un año, 26 pesetas.—Seis meses, 13,50.—Tres meses, 7.—Un mes, 2,50.

Provincias: un año, 29 pesetas.—Seis meses, 15,50.—Tres meses, 8.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

por

DON FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.596; las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, el pliego de dibujos para bordados, y las de 1.ª, 2.ª y 4.ª el FIGURIN DE PEINADOS.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.